



Rodolfo Moreno

“Siempre me apasionó la idea de buscar petróleo”

Su pasión por la Geología y por las Ciencias Naturales lo llevó a estudiar esta carrera apenas terminó el secundario. Hoy, a los 83 años, Rodolfo Moreno hace un recuento completo de su vida personal: sus comienzos en la industria del petróleo y del gas, los recuerdos más valiosos en Salta, su provincia natal y sus primeros pasos en la actividad profesional, sobre todo en YPF. Su relato, plagado de anécdotas y vicisitudes, hacen de esta entrevista una verdadera historia de vida.



¿Dónde y cuándo nació? ¿Cómo transcurrió su infancia?

Casi dos semanas después de iniciado el invierno, sucedió en el valle de Lerma, precisamente en la ciudad de Salta, un 3 de julio de 1922 a las 7. Una familia se sintió conmovida cuando escuchó el llanto de un niño que acababa de nacer. Pronto, su llanto terminó cuando sintió y vio a su alrededor caras sonrientes que le estiraban sus brazos. Hoy estamos a casi 83 años de ese acontecimiento que sumó un miembro más a la gran familia compuesta por veintiocho miembros (veinte menores).

Me desarrollé en un medio muy especial, donde el afecto nos une como siempre.

Cuatro familias ubicadas en un sector de la ciudad a una distancia de cuadra y media una de otra, que era como una sola casa.

Dos de los matrimonios eran de hermanos casados con dos hermanos. Ahí es donde yo encontraba a mis seis primos hermanos para divertirnos hasta orillar a los riesgos: cuando llovía fuerte y se llenaba la calle, ahí estábamos navegando sobre tablones o recorriendo el parque en bicicleta. Por las tardes, todos juntos más los amigos del barrio, eran las rondas con varias canciones, a la pillada, salto a fogatas para San Pedro y San Pablo, las temporadas de los trompos, las cometas (de fabricación propia), excursiones y el Carnaval... ni les cuento... serpentinatas y flores por doquier.

El avance de las técnicas y las industrias en ochenta años cambió casi todo.

El grupito de primos era de veinte, mitad varones y mitad mujeres, así que travesuras, juegos y risas llenaban nuestras bocas. Luego, las obligaciones y los deberes que nos llevó a los círculos profesionales, técnicos, diestros artesanos, empleados bancarios, de correo y telecomunicaciones: la respuesta esperada por nuestros padres.

¿Por qué decidió estudiar Geología y no otra carrera? ¿Cómo fueron sus pasos por la universidad?

Salta, la linda, la fundó en el valle de Lerma don Hernando de Lerma en 1582. Está rodeada de cerros, respetando el perímetro del valle. Hoy la ciudad cuenta con 377.900 habitantes. Un medio que es un regalo para los ojos y el alma cada mañana al abrir la puerta de calle. En casa se presentaba el cerro San Bernardo, por donde asomaba el sol detallando su silueta. Las trepadas por senderos que marcaban el *Vía Crucis* hasta la punta del cerro, donde hay una estatua enorme de Cristo y una cruz.

Anualmente, el 3 de mayo es el Día de la Cruz y el cerro se llena de gente, y allí íbamos a pasar el día trepando una y otra vez, curioseando rocas, plantas y animales. Hoy se sube en cable carril.

San Lorenzo, con sus columnas de conglomerados con una roca más grande en la punta; Cerrillos, Cabra Corral son lugares donde ningún curioso debe faltar.

La contraparte fue la medicina inculcada por Miguel Ramos, primo hermano y médico cirujano, que tenía la paciencia de responder y explicar todas mis preguntas. Cuando cursaba el secundario tenía acceso a su biblioteca. A sus hijos les creó el hábito de la lectura, leyéndoles cuan-



Moreno y su otra pasión: la docencia.

do ellos no sabían y luego escuchando cuando ya sabían.

Terminado el secundario en 1940 llegó el momento de dejar el terruño buscando capacitación para el futuro.

El hijo de un contador, como mi padre, tenía en vista ir a estudiar medicina y me entusiasmo tomar ese camino, pero se presentó otra posibilidad que ofrecía YPF a las provincias petroleras, además de las regalías que pagaban por el petróleo que extraían. Eran becas para estudios universitarios. Todavía se sentía la crisis terminada la Segunda Guerra Mundial en 1938 y la beca de YPF rondaba en mi cabeza.

Un encuentro con más compañeros del Colegio Nacional me trajo la noticia que despejó mi camino. Pablo Gaseca, Hernán Figueroa y Luis Escoda viajaban a La Plata y allí llegamos. Fui sólo desde Paraná al terminar el campeonato interprovincial de básquetbol, donde intervino el seleccionado de Salta.

Los primeros pasos en La Plata nos llevaron a nuclearnos primero en una casa de familia, Diagonal 73 N° 991; luego en el centro (55 N° 461) y, finalmente, en 116 N° 1373, completando el inquilinato de los que fuimos de Salta con tres jujeños: R. Lemir, E. Yapur y E. Alcoba y mendocinos, D. Nesosa, "Pirincho", Mateo Garbín que nos acompañaron en las distintas casas ocupadas. Núcleo de amigos que, por un lustro, casi hemos compartido la vida con sus vicisitudes. Sumados a ellos, compañeros y compañeras de la facultad en despliegue de una gran camaradería: Julio Pérez, "Chiche" Palombo, "Porota" Lorenzo, Edith Pianta, H. De la Mota, H. Bassi, Eva Eberle, etcétera.

El deporte también me brindó momentos gratos, tanto el básquet como el fútbol en el Club Estudiantes de La Plata, bajo la dirección de Eulogio Fernández.



Con su mujer en Comodoro Rivadavia

El propio museo tenía su equipo de básquet para intervenir en competencias interuniversitarias y con la Escuela Militar de Ensenada. En estos torneos siempre estaba Domingo Jakulica. Caminatas hasta Magdalena y luego el ómnibus hasta Punta de Indio, donde los padres de un amigo platense, Ricardo Catella, tenía una gran finca cerca de la costa. Llevamos libros con el autoengaño de estudiar, reemplazando las horas de estudio por la pesca, la caza y la recolección de frutos. Una semana, si la asistencia a clase lo permitía, y vuelta a casa.

El ambiente tranquilo de la ciudad, con el paseo a la tardecita, alrededor de la plaza San Martín, perfumada por los tilos, alguna música en el centro de la misma con la Bandera Municipal y el desfile de chicas hermosas, dejaban boquiabiertos a los estudiantes y no estudiantes parados en el cordón de la vereda, desde donde obsequiaban ramos de flores.

Volviendo a la Universidad ya en 1941, voy al Museo de La Plata donde funciona el Instituto del Museo, Escuela Superior de Ciencias Naturales, dependiente de la Universidad Nacional de La Plata. La calle que lo separa del lago enorme deja al zoológico y al Observatorio Meteorológico del mismo lado que el museo, armonizando todo el conjunto. En el subsuelo embalsamaron a Mancha y Gato, dos caballos criollos que Tschiffley los llevó hasta Nueva York.

El profesor Walter Shiller era vecino nuestro y a veces nos encontrábamos en el bosque rumbo al museo. Devoto de la gimnasia, no dejaba un juego sin hacer alguna flexión y las escalinatas al museo las subía al trote. Decía que el ascensor era para viejos.

Tuve suerte pues fueron mis profesores Juan Keidel, Walter Shiller, Pablo Groeber, Enrique Fossa Mancini, entre otros. En otras ramas, ya no de la Geología, estaba el matrimonio Biraben que daba Zoología. No había exámenes trimestrales, solamente uno final. Si no se aprobaba, se iba a marzo.

De no haber sido geólogo, ¿qué otra carrera hubiera estudiado o qué otro oficio hubiese ejercido?

Cerca de nuestra casa, en la calle 116 de La Plata, estaba la Facultad de Agronomía y Veterinaria, a la cual podría haber ingresado porque varias materias que involucraban las Ciencias Naturales las había rendido en el museo. No podía hacerlo por estar becado por YPF desde 1942 como alumno geólogo.

No hubiese salido de mi afecto por las ciencias que estudian lo que la naturaleza nos ofrece y el destino me señaló el petróleo, que apasiona al que lo busca y lo explota y ello permite también estar en contacto con la naturaleza y con la base de lo estudiado, asimilar lo que sacude nuestra curiosidad. En las vacaciones de 1943, la empresa YPF nos llevó en barco a Comodoro Rivadavia a los alumnos geólogos a practicar y conocer la cuenca, dirigidos por los doctores Tomás Surero y Heriberto Windhansen. Allí conocí el mar, sus costas y pude llevar en cuatro cajones un trofeo a Salta y enseñarles diferentes tipos de algas, conchillas varias, rocas de todo tipo, desde arenas, rodados hasta basalto, que modela las características mesetas de donde los guanacos observan a los visitantes. En Jaramillo vi enormes bosques petrificados. Además de estudiar las rocas aprendí a embalsamar aves.

Terminado el servicio militar en el mes de octubre de 1945 hice un curso de posgrado de Geología en Petróleo en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires. Y en el verano de 1946 hice el relevamiento del Nevado de Acay para el doctorado de Ciencias Naturales.

¿Cómo fueron sus comienzos en la actividad profesional como geólogo?

En 1945, terminados los exámenes, al volver a casa me encontré con una citación del ejército para realizar el servicio militar obligatorio. Había pedido una prórroga por dos años, esperando terminar la facultad. Por sorteo me asignaron la Escuela de Artillería Antiaérea en Camet, al norte de Mar del Plata.

En el año 1956 comenzó mi actividad profesional en un área al margen oeste del río Bermejo, hasta el límite con Bolivia. El ingeniero Juan Zunino, conocedor de la geología del norte, como gerente de Exploración de YPF asignó esta área y otras más al oeste de Jujuy, a la Comisión Geológica N° 9 con el doctor Domingo Jakulica como jefe y yo como ayudante.

Una mañana se presentó en casa en su cupé de techo descapotable y, con añoranzas, partimos hacia Orán, al norte de Salta.

Una vez instalados allí alquilamos una casa y se armó la comisión con personal contable y administrativo, vaqueanos, cocineros y personal para el equipo del topógrafo. Fue una experiencia novedosa, recorriendo el río Bermejo por su margen oeste.

Al dejar el norte llegamos a la quebrada de Humahuaca, después de transitar desde Orán. Era la primera vez que hacíamos ese recorrido. Había cansancio y resolvimos descansar y dormir un rato al costado de la ruta. Finalmente llegamos al hotel donde se alojaba Aneillo Risso con otra comisión. A oscuras fuimos a su habitación para hacerle una broma y casi se la hacemos al padre, que dormía plácidamente. Aniello estaba en otra pieza. Hicimos algunos per-



En la Comisión Directiva del congreso de Exploración

files, nos relacionamos con mucha gente. Las recorridas no eran muy largas y nos permitía aprovechar bien el día y conocer a la gente del hotel o del pueblo, con sus calles empedradas y angostas.

Al terminar el trabajo llegamos a Orán, donde tenía la orden de ir a Plaza Huincul. Allí me separé transitoriamente de Jakúlca.

¿Qué nos puede contar de su experiencia en la docencia?

Soy proclive a la enseñanza, quizás porque crecí rodeado de familiares y amigos que cursaban materias de temas que ya conocía. La tarea de capacitación en YPF como becario fue realmente fabulosa. Trabajé en 1954 como profesor *ad honorem* de la Escuela Técnica de Campamento Vespuccio

U.N Tucumán F.C.N. En 1955 fui profesor interino de Geografía y Práctica Topográfica. Entre 1980 y 1983 dicté cursos sobre control geológico de pozos para técnicos de YPF; Geología de Desarrollo auspiciado por el IAP para profesionales de YPF, BANADE y Gas del Estado; estudio y evaluación de rocas carbonáticas, etcétera.

En el año 1980 sentí una gran satisfacción cuando, ya jubilado de la empresa YPF me contrató y pude volver con mis compañeros de la gerencia de Minería y Geología de Explotación. Junto con dos colegas debíamos actualizar informaciones de algunos campos petroleros.

El orgullo de haber trabajado en YPF

¿Cómo fue su participación en la administración de YPF en Plaza Huincul?

Una noche del mes de octubre de 1949 llegó el tren a Plaza Huincul, donde el viento con arena y el frío que reinaba, por poco me convence de seguir hasta Zapala y regresar a Buenos Aires. Por suerte apareció Walter Stingl, geólogo, que me llevó hasta la casa donde me alojaría todo el tiempo.

Al día siguiente me presenté al distrito geológico de exploración; el jefe era el doctor Alfredo Fernández Carro y, el segundo, José Perinette, "Pepe".

Las tareas de explotación que encaré fueron el estudio del Campo Challacó, descubierto el 1 de julio de 1941 (octavo campo después del Campo Uno en Plaza Huincul, descubierto el 29 de octubre de 1918, segundo hecho glorioso después de Comodoro Rivadavia en 1907).

En época de crisis de posguerra hubo necesidad de disponer de más combustible, como consecuencia el Campo Challacó, como otros por igual causa, incorporaron bastante agua dificultando normalizar el caudal de hidrocarburos a extraer.

Luego fue necesario atender la faz geológica del pozo cerro Encarnado, confeccionando el perfil litológico, el examen de muestras, etc. con su correspondiente informe.

También hice lo mismo en el pozo río Agrío, perforado con equipo Drilexco recién comprado y atendido por personal norteamericano. Parte del pozo lo atendió el doctor Luis Granolmi.

Varias zonas al norte de Huincul fueron recorridas a caballo, lo que significaba un sacrificio en invierno.

¿Cómo fue vivir en Plaza Huincul y adaptarse a las costumbres de allá, el clima, entre otras cosas?

La familia "ypefiana" es grande, de modo que a cualquier zona petrolera o sede central que uno se mueva siempre se encuentra personas conocidas.

Vivía en un chalecito, con buena calefacción, entre la iglesia y la casa de Fernando Álvarez, perforador, y para almorzar y cenar íbamos al pabellón de técnicos, de manera que la integración al medio social era inmediato. Casi todos éramos forasteros y provincianos. A la hora de las comidas todo era alegre...

El club social, un centro de reunión, con bailes, juegos y desfiles, siempre estaba lleno.

Yo practicaba básquetbol en el club social y la cancha era cerca de la administración, allí siempre se asomaba el ingeniero Venturini cuando había partidos interesantes.

Hacia abajo y cerca de la destilería había otras canchas donde iba con otros a practicar.

El clima es seco, frío y ventoso, por lo menos en las áreas petroleras, y llueve de vez en cuando. Estuve hasta casi fines de 1951 y no vi una gota.

Cerca de la ciudad de Neuquén, el río Limay trae al oeste, zona alta y nevada, agua fría. Alguna vez se me ocurrió tirarme a nadar y reboté como un corcho, buscando calor con masajes.

El ulular del viento, por mucho tiempo siguió en nuestros oídos al dejar Plaza Huincul y el polvillo que arrastra entra en las habitaciones de madera y pinta de gris todo lo

que hay adentro. La arenisca ya es corrosiva y no hay guardarropas de auto que pueda mantenerse pintado.

¿Cómo transcurrió su vida profesional de YPF hasta hoy?

En noviembre de 1976 tenía pensado qué hacer en mi vida de jubilado. Ahí supe que YPF, es decir, a ese mundo de gente que conocí en 35 años, podía caer en una depresión por añoranza plena.

No fue así, pues pasada una semana de estar arreglando cosas de la casa en mi taller, desperté y tirado en la cama escuchaba el ruido de unos constructores que levantaban departamentos. No soporté la comparación, me levanté y me fui al centro. ¿Dónde? A la esquina de YPF y estaba parado, atento, hasta que apareció Amello Russo con la noticia de que YPF llamaba a licitación algunas áreas de Salta y otras en Formosa, para hacer el control geológico de pozos. Nos sentamos en el café de enfrente y nos dijimos: "Eso lo sabemos hacer bien. Ahora, ¿cómo?".

Se armó el equipo con E. Lombard, A. Pozzo, Osvaldo Tealdi, ofreciendo sociedad a Norpetrol si ponía capital. Así se armó Geomin Consult, con E. Lombard al frente por ser el más experimentado del grupo para estas cosas. Fui socio gerente. Moviéndonos por todos lados, nos presentamos a las licitaciones y ganamos. Hicimos fabricar los *trailers* y a tiempo llegaron a Tartagal, donde tenía oficinas Norpetrol.

Trabajamos los pozos de Salta y nada de la chaqueña. Después, Pluspetrol nos contrató para otro pozo. Así fue reduciendo su actividad hasta desaparecer.

Luego continuamos cada uno en lo suyo, realizando trabajos en el momento justo en que había licitaciones, Plan Houston, etc. y tenía la suerte que me llamaran varias empresas: Calcagno y Asociados, YPF, Petrotech, Bridas, Sol Petróleo (con R. Estenssoro), EPP (Estenssoro renunció de Sol Petróleo), luego pasó a YPF quedando Necom.



Con sus amigos y colegas en uno de los almuerzos tradicionales de la industria.

Balance final

¿Qué fue lo mejor que le dejó esta profesión?

¿Recuerda alguna anécdota?

El orgullo de haber trabajado en YPF, empresa que me brindó con inteligencia y generosidad la capacidad para responder bien a todas las necesidades que el país le demandaba.

Haber conocido íntegramente el país, cada rincón con sus encantos, su fisiografía, su flora, su fauna y por sobre todo, su gente, la familia "ypefiana" que expandió su grandeza por todo el suelo patrio.

Un gesto de generosidad y nobleza de ánimo, la recibimos recorriendo el Nevado de Acay 5860m.s.n.m. Éramos tres personas: Ricardo Catella, gran amigo platense, que haría su tesis para el doctorado sobre la minería del Nevado de Acay. Yo hice Geología y Tectónica, y otro acompañante, un querido tío Flavio Zenteno que también se sumó. Llegados a San Antonio de Los Cobres fue el minero. Yo con el teodolito y Cacho en los socavones mineros.

Casi al final del trabajo, después de trepar el cerro Nevado, debíamos recorrer las laderas y conseguir caballos. La policía nos prestó dos. Ya bajando se divisaba la naciente del valle Calchaquí.

Nos recibió don Dionisio Betancur y su señora; éramos los primeros visitantes en más de un año. Al otro día llegamos al poblado adonde llegaba un ómnibus, era el último, pues el camino se ponía intransitable por los ríos crecidos por la nieve derretida.

YPF me dio el mejor premio al llevarme a Vespucio en 1951, allí encontré a Elsie, mi esposa y compañera, nacida también en zona petrolera, Plaza Huincul.

Cuatro hijos en Vespucio y doce nietos ya dispersos por el país son partes de una gran familia que me llena de orgullo y felicidad.

¿Le quedó alguna asignatura pendiente, tanto desde el aspecto laboral como personal?

La única asignatura que llevo atrasada es la cibernética,



Con su esposa, hijos y nietos

pues los libros en marcha (*Petróleo y colonización* y *La empresa y la familia petrolera*) ocupan mi tiempo; terminadas estas publicaciones, me espera la computadora. ■